

LOS LAICOS TRINITARIOS EN EL CAMINO EVANGÉLICO DE SAN JUAN DE MATA

0. Los fieles cristianos laicos en la Iglesia de hoy

- 0.1.La dignidad de los fieles cristianos en la Iglesia-misterio.
- 0.2.La participación en la vida de la Iglesia-comunión.
- 0.3.La corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia-misión.
- 0.4.Todos llamados a ser buenos administradores de la gracia de Dios.
- 0.5.La formación de los laicos una prioridad eclesial.

1. La vida y misión propia de los laicos trinitarios

- 1.1.El carisma trinitario: don del Espíritu a la Iglesia y al mundo.
- 1.2.Consagrados de modo peculiar a la Santísima Trinidad.
- 1.3.Vida y testimonio de comunión desde la Trinidad.
- 1.4.Vida espiritual en las fuentes de Dios-Caridad.
- 1.5.Una misión redentora-misericordiosa.
- 1.6.Proyecto de Vida del Laicado Trinitario y los signos de identidad.

2. Los laicos en la Familia Trinitaria: camino en comunión y colaboración

- 2.1.Una legislación propia actualizada, fiel al pasado, como base común.
- 2.2.El Consejo Internacional: núcleo dinámico de animación y progreso.
- 2.3.Estatuto del Consejo y los diversos Estatutos.
- 2.4.Las diversas Asociaciones del laicado trinitario.
- 2.5.Un camino en fidelidad creativa al 'espíritu' de San Juan de Mata.

3. Ocho siglos de santidad y liberación

- 3.1.Desde los orígenes religiosos/as y laicos viven un mismo carisma.
- 3.2.Los laicos en las obras de redención y misericordia.
- 3.3.Testimonio de santos y santas de la Orden Secular y de las Cofradías.
- 3.4.Isabel Canori Mora: otro signo luminoso en el camino secular trinitario.

4. Identidad y autonomía en el seno de la Familia Trinitaria

- 4.1.Los Documentos de la Iglesia promueven la participación de los laicos en el carisma.
- 4.2.Una misión prioritaria: promover la dimensión secular del carisma.
- 4.3.“Ser y vivir en Familia” favorece la identidad y lo propio de la Orden, de cada Instituto y Asociación, en el contexto del carisma trinitario.

5. Un compromiso de todos para bien de la Iglesia y de la Familia Trinitaria

- 5.1.Catequesis apropiadas para los Grupos de Niños.
- 5.2.Pastoral juvenil y vocacional abierta a diversidad de opciones.
- 5.3.Plan de Formación Trinitaria según el patrimonio común.
- 5.4.Compartir iniciativas de vida espiritual.
- 5.5.Promover las fuentes espirituales que nos hacen sentir hermanos.
- 5.6.Colaboración en las obras de apostolado: *acciones en común y en comunión*.
- 5.7.Un camino que facilite lo que nos es común y lo propio de cada Instituto o Asociación.

6. Algunas de las iniciativas prioritarias

- 6.1. Proceso de sensibilización en todos, en el contexto del carisma compartido.
- 6.2. Colaborar en la promoción y la formación del laicado trinitario en fidelidad a los orígenes, al testimonio de la historia y a las exigencias actuales y de futuro.
- 6.3. Ayudar a descubrir cauces para los laicos en cuanto al carisma y la misión.
- 6.4. Programar en Familia caminos e iniciativas que nos faciliten a todos.
- 6.5. Promover el sentirnos parte integrante de la Iglesia local y universal.
- 6.6. Facilitar la acción de los laicos en las nuevas fronteras de la misión trinitario-redentora.
- 6.7. Suscitar líderes laicos evangelizadores...
- 6.8. Promover en los laicos una intensa vida interior...
- 6.9. Asimilar el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario como signo de la voluntad eclesial.

7. La Familia Trinitaria se promueve unidos en la oración

El don y el desafío del camino en Familia no está exento de dificultades. La fuerza de la oración común ilumina para discernir y optar en cada ocasión por los intereses de Cristo, desde la raíz de la caridad.

LAICOS TRINITARIOS EN EL CAMINO EVANGÉLICO DE SAN JUAN DE MATA

0. Los fieles laicos en la Iglesia de hoy

0.1. La dignidad de los fieles cristianos laicos en la Iglesia-misterio

Consagrados en el Bautismo a la Santa trinidad. Hijos en el Hijo. Un solo cuerpo de Cristo. Templos vivos y santos del Espíritu. Participación en la función sacerdotal-profética-real de Cristo. Llamados a la santidad desde la propia índole secular, en sentido más que sociológico, teológico.

Seguimiento e imitación de Cristo; Bienaventuranzas; escucha de la Palabra, vida litúrgica y sacramental, oración personal, familiar y comunitaria. Hambre y sed de justicia; mandamiento del amor y servicio a los hermanos, sobre todo, pequeños, pobres y sufrientes.

Vocación a la santidad, vivida como signo luminoso del infinito amor del Padre. De la Trinidad del Bautismo a la Trinidad de la Gloria. El camino: Cristo. El móvil: el Amor. La estrella: María.

0.2. La participación en la Iglesia-comunión

La comunión con Cristo tiene como modelo, fuente y meta la comunión misma del Hijo con el Padre en el don del Espíritu santo. De la comunión con Cristo procede la comunión de los cristianos entre ellos (CL 18); la eclesiología de comunión en el Vaticano II (CL 19). Una comunión orgánica: diversidad y complementariedad de las vocaciones, condiciones de vida, ministerios, carismas y responsabilidades.

La comunión eclesial es don del Espíritu que los fieles laicos están llamados a acoger

con gratitud y a vivir con profundo sentido de responsabilidad (CL 20). La razón profunda que justifica y exige la agregación o asociación de los fieles es de orden teológico, signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo.

Criterios de eclesialidad para la agregación: 1. Primado de la vocación a la santidad; 2. Confesar la fe, la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en obediencia al Magisterio; 3. Testimonio de comunión con el Papa, el Obispo y en la estima de las diversas formas de apostolado en la Iglesia. “Los pastores y los fieles están obligados a favorecer y a alimentar vínculos fraternos de estima, cordialidad, de colaboración entre las diferentes formas agregativas de laicos” (CL 31). El don de la comunión eclesial es reflejo en el tiempo de la vida eterna e inefable comunión del amor de Dios Uno y Trino. La vida de comunión es signo para el mundo y fuerza atractiva que lleva a creer en Cristo (CL 31).

0.3.La corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia-misión

- 1) La comunión misionera: La comunión con Cristo, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre ellos, es condición indispensable para llevar fruto. El Señor confía a los laicos, en comunión con los demás miembros del pueblo de Dios, una gran parte de responsabilidad (CL 32). Los laicos viven en la frontera de la misión.
- 2) Anunciar el Evangelio: Ha llegado la hora de comprometerse en la nueva evangelización (CL 34). Anunciar y testimoniar, favorecer la relación interreligiosa, promover la amistad y la unidad entre los pueblos (CL 35).
- 3) Vivir el Evangelio sirviendo la persona y la sociedad: Promover la dignidad de la persona, el derecho a la vida, la libertad religiosa. La familia es el primer espacio para el compromiso social. La caridad aparece como el alma de la solidaridad; todos destinatarios y protagonistas de la política; poner al hombre al centro de la vida económica y social; evangelizar la cultura y las culturas del hombre.

0.4.Todos llamados a ser buenos administradores de la gracia de Dios

- 1) Existe variedad de vocaciones: por la hora de la llamada, por los dones recibidos, por las misiones encomendadas. La variedad hace más viva y concreta la riqueza de la Iglesia.
- 2) Todos llamados: mujeres y hombres, jóvenes, niños y ancianos.
- 3) Vocaciones en diferentes estados de vida: matrimonio y familia, celibato, viudez. Todos obreros del Reino: sacerdotes, religiosos/as y laicos. En condiciones diferentes de salud y enfermedad, e actividad profesional y social: “Cada uno como administrador de la multiforme gracia de Dios” (1Pe 4,10) (CL 56).

0.5.La formación de los laicos una prioridad eclesial

- 1) Madurar en continuidad: La vitalidad depende del estar injertados en Cristo. Interpelados en la libertad, en la responsabilidad para crecer, madurar y llevar fruto. La formación de los fieles laicos es una prioridad (CL 57).
- 2) Descubrir y vivir la propia vocación y misión: Dios me llama y me envía como obrero a su viña, para colaborar al crecimiento de su Reino en la historia. Es importante no sólo el saber lo que Dios quiere de mí, sino el hacer lo que Él quiere (CL 58).
- 3) Una formación integral para vivir en unidad: Miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana, “lugar histórico” del revelarse y realizarse de la caridad de Cristo Jesús para la gloria del Padre, al servicio de los hermanos. El compromiso

de progresar hacia la unidad de fe y vida, evangelio y cultura (CL 59). Es fundamental la mutua ayuda y colaboración entre sacerdotes, religiosos y laicos en la formación. La formación integral exige esta colaboración (CL 61). La formación es no sólo un derecho, sino también un deber de todos y cada uno. Una llamada especial merece la formación de los formadores (CL 63).

Vida y misión propia de los laicos trinitarios en la Iglesia

1. Signos esenciales de identidad trinitaria

- 1.1. Nuestro carisma, don del Espíritu a la Iglesia.
- 1.2. Consagrados de un modo peculiar a la Santísima Trinidad.
- 1.3. Vida y testimonio de comunión desde la Trinidad, comunión de personas.
- 1.4. Vida espiritual en las fuentes de Dios-Caridad que nos impulsa a la obra de la redención.
- 1.5. Desde Cristo Redentor enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo: misión redentora-misericordiosa.
- 1.6. El don del Espíritu recibido lleva al laicado trinitario a una fuerte experiencia de Dios Trinidad en la vida y misión propias. Los signos esenciales de identidad trinitaria aparecen en el Proyecto de Vida del Laicado trinitario: “lo estudien y asimilen para convertirlo en fuente de inspiración de una renovada consagración a la Trinidad, de un estilo de vida de mayor calidad y de un más exigente compromiso misericordioso-liberador” (PVL, 1990, Introducción del Ministro General).

2. Los laicos en la Familia Trinitaria: un camino en comunión y colaboración

- 2.1. Una legislación propia actualizada, como punto de referencia y base común para todos los laicos trinitarios y abierta a las diversas Asociaciones.
- 2.2. El Consejo Internacional del Laicado Trinitario (CILT), una gracia y un logro, como núcleo dinámico de comunión, animación y progreso del laicado.
- 2.3. El Estatuto propio del CILT y los diversos Estatutos particulares de las diferentes Asociaciones facilitarán la articulación necesaria para el desarrollo de vida y misión: Orden Secular o con otro nombre, Cofradías, Movimiento Juvenil, Grupos de Niños, otras Asociaciones con características propias.
- 2.4. Un camino en fidelidad creativa guiados por el Espíritu que movió a San Juan de Mata. Los laicos trinitarios tienen el derecho y el deber de vivir la “novedad y actualidad evangélica del proyecto trinitario”, de encarnarla en sus vidas, en sus familias, en los trabajos profesionales, en el compromiso social, en la fidelidad a los valores cristianos: caminos en el seguimiento e imitación del Redentor, testigos del Dios-Amor.

3. Los laicos trinitarios: ocho siglos de santidad y liberación

- 3.1. Desde los orígenes de la Orden: los laicos, religiosos y religiosas viven un mismo carisma. Beben a la misma fuente de la Regla Trinitaria. Peregrinan hacia las cimas de la santidad, sobre todo, acogiendo y sirviendo a Cristo Jesús en el pobre y en el cautivo, completando así lo que falta a la misión redentora de Cristo.
- 3.2. Los laicos en las obras de redención y misericordia: una aportación imprescindible para realizar el ministerio propio de todo trinitario.

3.3. El testimonio de los santos y santas, reconocidos y anónimos, de la Tercera Orden Secular y de las deas diversas Cofradías: Papas, Obispos, Sacerdotes, Reyes, Fundadores y Fundadoras, Madres y Padres de Familia, ricos y pobres, jóvenes y niños.

3.4. Isabel Canori Mora: al ser elevada a los altares en estos años, la Iglesia la reconoce como signo luminoso de santidad en el camino secular trinitario.

4. Identidad y autonomía en el seno de la Familia Trinitaria

4.1. La Iglesia manda a las Órdenes e Institutos religiosos promover y animar el laicado que participa del propio carisma (CIC 677,2). Entre nosotros se viene insistiendo en los últimos años en la importancia de la sensibilización y colaboración de religiosos/as en la promoción y animación del laicado (Majadahonda, 1986, I,2.5). Es clave esta sensibilización, pero no es fácil. Es una prioridad para la Familia trinitaria la promoción del laicado (Carta de los Superiores Generales, Roma 1987).

4.2. Una misión prioritaria: promover la dimensión secular del carisma. Otra propuesta que se está abriendo paso con insistencia es el deber de promover el laicado, al menos, junto a cada una de nuestras casas. Y este objetivo se abre a nuevos brotes del laicado que puede suscitar el Espíritu allá donde estamos presentes. Los laicos expresan de modo propio la dimensión secular del carisma trinitario. Ellos pueden llegar a personas y situaciones de frontera propias de nuestro carisma. Promover el laicado trinitario es hoy una de las misiones prioritarias de los religiosos, las contemplativas, las religiosas y de los miembros del Instituto secular. La acogida, acompañamiento y formación exigen una nueva actitud hacia los laicos que el Espíritu llama a vivir la vocación trinitaria desde su propio estado de vida.

4.3. “Ser y vivir en Familia” favorece la identidad común y lo propio. “Somos Familia”, somos hermanos, y entre nosotros el amor y el respeto mutuos son criterio clave. El amor y el respeto son coordenadas que facilitan nuestra comunión y colaboración: el hermano (religioso, contemplativa, religiosa, laico/a) tiene sus características, estilo de vida y exigencias que todos estamos llamados a valorar y promover, de tal modo que nuestro “ser y vivir en Familia”, nos ayude a ser coherentes y fieles en nuestro propio estado de vida, desde lo que caracteriza a cada uno de nuestros Institutos y Asociaciones. El amor y el respeto nos llevan a ser cada vez más responsables y libres en la experiencia del “nosotros”, signo de la presencia del espíritu que crea comunión y nos hace sentir hermanos e hijos de un mismo Padre siguiendo e imitando al redentor. Participamos y compartimos la vida de Dios que es Amor, Trinidad, y somos testigos del Dios vivo que da la vida a todos. Y también son parte integrante de nuestra Familia los destinatarios del don del Espíritu que recibimos, los pobres, los marginados, los nuevos cautivos: “Oh, Santo Dios mío –escribe el santo Reformador comentando la Regla-, ámete yo mucho y quiera mucho a tus pobres..., porque sea trinidad: Dios, el pobre... y yo... tres personas; haciéndonos Tú una misma cosa, seamos uno con una unidad y unión perfecta” (Obras VI, 58). En esta perspectiva percibimos que sin los cautivos y pobres no es posible la Familia Trinitaria. Ellos son parte integrante: Dios Trinidad, cautivos y pobres, y nosotros. ¡Qué estupenda experiencia de Evangelio!

5. Un compromiso de todos para bien de la Iglesia y de la Familia

5.1. Catequesis apropiadas para los Grupos de Niños. Promoción de grupos de niños con catequesis apropiadas para sensibilizar y vivir los valores más propios de nuestro carisma. El misterio de Dios-Amor acerca a los niños cautivos y pobres.

5.2. Pastoral juvenil y vocacional abierta a diversidad de opciones. Pastoral juvenil y orientación vocacional para los diferentes estados de vida en la Familia Trinitaria, a través de la sensibilización al don del Espíritu que nos es propio en la Iglesia.

5.3. Plan de formación trinitaria según el patrimonio común. Un Plan de Formación Trinitaria con líneas esenciales del patrimonio común. Es también importante la participación de los laicos en la formación de los religiosos y las religiosas y viceversa.

5.4. Colaboración en las obras de apostolado. Iniciativas y obras de apostolado, donde es posible, conjuntas. Debemos estar abiertos a la participación de otros y con otros más allá de la familia trinitaria con respiro eclesial y universal.

5.5. Promover las fuentes espirituales que nos hacen sentir iguales, que nos hacen sentir hermanos y hermanas; organizar retiros, convivencias, ejercicios espirituales,...

5.6. Un camino que nos facilite lo que nos es común y lo propio. Una riqueza que es para todos: el don del Espíritu que recibimos, es un don para donar, es para la vida y misión de la Iglesia, lleva abundantes frutos del Reino. Nuestro carisma lo conocemos también por sus frutos. La Trinidad Redentora nos hace partícipes de su propia misión.

6. Algunas de las iniciativas prioritarias

6.1. Proceso de sensibilización en todos, en el contexto del carisma compartido.

6.2. Colaborar en la promoción y la formación del laicado trinitario en fidelidad a los orígenes, al testimonio de la historia y a las exigencias actuales y de futuro.

6.3. Ayudar a descubrir cauces para los laicos en cuanto al carisma y la misión.

6.4. Programar en Familia caminos e iniciativas que nos faciliten a todos.

6.5. Promover el sentirnos parte integrante de la Iglesia local y universal.

6.6. Facilitar la acción de los laicos en las nuevas fronteras de la misión trinitario-redentora.

6.7. Suscitar líderes laicos evangelizadores...

6.8. Promover en los laicos una intensa vida interior...

6.9. Asimilar el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario como signo de la voluntad eclesial.

7. La Familia Trinitaria se promueve unidos en la oración

7.1. Los laicos trinitarios necesitan orientaciones y caminos con identidad propia, y señales para el camino. No son pocas las dificultades que les salen al encuentro. Necesitamos no sólo sensibilización y colaboración de todos en la Familia, debemos promover una situación de oración conjunta. La fuerza extraordinaria que proviene de esta oración alimenta y fortalece, para perseverar en el camino emprendido con coherencia y fidelidad. La oración da luz para discernir y orientarse, buscando los intereses de Cristo redentor, y nos abre cauces hacia las fuentes de la Caridad, y desde la raíz de la Caridad todo es posible.

7.2. La comunión en Dios Padre, Hijo y Espíritu santo ilumina todas nuestras iniciativas, proyectos y objetivos. Todos, en la Familia Trinitaria, estamos llamados a ser expertos en comunión para romper las cadenas que esclavizan hoy. La relación interpersonal en la Trinidad ilumina nuestro camino.

7.3 Con María, Madre del Redentor, todos nuestros Santos y Santas se consagraron enteramente a la obra de la Redención. Ellos son para nosotros testigos, modelos e intercesores. Fieles al mismo Espíritu ponemos nuestras vidas al servicio del reino, a gloria de la Trinidad.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LOS LAICOS TRINITARIOS

1. En la familia Trinitaria participamos la misma vocación, aunque la manifestamos en pluralidad de formas, según nuestro propio estado de vida.
2. En el seno de la Familia viven el compromiso de tender a la santidad, a partir de la consagración bautismal, siguiendo las modalidades propias de la vida evangélica propuesta en la Regla y en el Proyecto de Vida del laicado trinitario.
3. Ahora que en la Iglesia los laicos están recobrando el puesto y las responsabilidades que les corresponden, nos sentimos vivamente urgidos a impulsar y promover los laicos trinitarios. Es una urgencia que proviene de la actualización del propio carisma (cf Encuentro de Superiores Generales, Roma, 1987).
4. Iniciativas importantes: Sensibilizar...; Potenciar la formación y promoción del laicado; Suscitar líderes laicos evangelizadores; Ayudar a descubrir cauces propios para vivir la Trinidad y la Redención como seglares; Promover en los laicos una intensa vida interior; Crear proyectos de promoción del Laicado trinitario. Facilitar el progreso en el conocimiento mutuo y en la comunión carismática. Favorecer la mentalización, la comunión y la cooperación.. Promover encuentros de Familia a niveles regionales y locales.
5. La misión de Juan de mata requiere la presencia de la Familia con los varios grupos que la integran. La Familia es un dato concreto y un hecho con una dimensión histórica propia, y una verdad que interpela nuestra fidelidad al carisma originario y a nuestro tiempo.
6. En nuestras profesiones y compromisos nos incorporamos, también, a la Familia Trinitaria. La energía unificadora del carisma trinitario ha hecho nacer una original "Familia espiritual", articulada y múltiple, que constituye una especie de "ambiente espiritual", de respiro universal, donde cada uno puede decir con razón: "Aquí en esta familia espiritual me siento en casa".
7. La Familia no nos "uniforma", nos armoniza y nos coordina en un mismo espíritu. Necesidad de autonomía y de referencia común. Promover adecuadamente la unidad de la comunión carismática.
8. Es interesante constatar que cuando después del concilio los Institutos religiosos se ponen a realizar la renovación exigida por el Concilio descubren con fuerza la realidad de las "Familias espirituales", muy dentro de la Iglesia comunión.
9. Es importante introducir en los programas de formación la dimensión "Familia Trinitaria". Carácter preferencial adquiere la promoción del laicado trinitario y la preparación de buenos animadores. Colaborar en búsqueda de compromisos compartidos. Ir adelante, juntos, a una en la comunión, para una mayor eficacia de

la misión.

10. Se hace urgente crear estructuras de formación, animación y comunicación.
11. Hoy nos corresponde a todos, religiosos/as y laicos garantizar la identidad y la vitalidad de la Familia trinitaria.
12. Participando de la vida de la Trinidad vive, en el respeto de las personas, auténticas relaciones personales, realiza la unidad en un solo Espíritu, en el don de sí mismo y en la creatividad para transformar el mundo, en la dedicación al servicio a través de la caridad redentora, a gloria de la Santa Trinidad.
13. Desde los orígenes el mismo San Juan de Mata llamó grupos seculares a participar de la vida y misión de la Orden, según el propio estado de vida.
14. Toda asa, parroquia, colegio, misión,.. están llamados a promover fraternidades o grupos del laicado, signo de coherencia y fidelidad, también, para la Iglesia local
15. Lo que atrae a muchos laicos a asociarse con los religiosos, no es sólo la posibilidad de servicio, sino el deseo de santidad compartiendo el carisma recibido.
16. Las Órdenes Seculares se caracterizan como caminos de santidad y de compromiso cristiano de acuerdo al propio carisma.
17. Las Órdenes Seculares y demás Asociaciones de fieles laicos testimonian la complementariedad de las vocaciones y misiones, la mutua aportación entre todos.
18. La dimensión internacional de algunas Asociaciones de fieles cristianos laicos fomenta la comunión de la Iglesia universal.
19. Especialmente, donde la increencia, el consumismo, la injusticia, la opresión y las pobrezas dominan, los fieles cristianos preparan la llegada del Reino. Están en misión de frontera.
20. Los presbíteros, candidatos a las órdenes sagradas, religiosos y religiosas... se preparen cuidadosamente para que se hagan idóneos y puedan estimular la vocación y misión de los laicos.
21. "Todos los cristianos, laicos, clérigos y religiosos tienen una misma dignidad, siendo un único pueblo de Dios reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4).
22. Bautizados... llamados a ser levadura en nuestro mundo.
23. Unidad de todo el laicado trinitario y su pluriformidad. Reconocimiento..., título de cada Fraternidad... Fraternidades de la Orden Secular.

La Carta del Papa a la Familia

1. El hombre viene al mundo normalmente en el seno de una familia. Si falta la familia se deja sentir el vacío toda la vida (n.2).
2. La Iglesia considera el servicio a la familia como una de sus responsabilidades esenciales (n.2).
3. Redescubrir el testimonio de amor y solicitud de la Iglesia por la familia: amor y solicitud expresados desde los orígenes del cristianismo, cuando la familia venía considerada como "Iglesia doméstica" (n.3).
4. A la luz del Nuevo Testamento es posible ver el modelo originario de la familia en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El "Nosotros" divino constituye el modelo eterno del "nosotros" humano; de aquel "nosotros" sobre todo que está formado del hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina (n.6).

San Carlino, 24 de abril del 1994, Beatificación de Isabel Canori Mora